

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381

Volumen XXXIV  
Enero-Junio 2018  
Número 65

## SUMARIO

### **Ivan Macut**

*Martin Luthers Rolle zu Beginn der Reformation: Einladung zum Nachdenken über die Vergangenheit* ..... 1-14

### **Emiliano Javier Cuccia**

*Notas sobre la recepción de Aristóteles en el estudio de las virtudes morales de Juan Duns Escoto* ..... 15-28

### **Pedro García Casas**

*Crítica wojtyliana a la moral kantiana y propuesta de la norma personalista incondicionada.* ..... 29-48

### **Felipe Martín Huete**

*Religiones orientales y secularización.* ..... 49-66

### **María Amparo Mateo Donet**

*El cuidado de los cautivos en las primeras comunidades cristianas.* ..... 67-86

### **Pilar Sánchez Álvarez**

*Dios en el momento actual. Visión de la sociedad en Olegario González de Cardedal.* ..... 87-113

### **Gabriel Richi Alberti**

*La vida consagrada. Nota bibliográfica* ..... 115-136

## NOTAS Y COMENTARIOS

### **Juan Pablo Espinosa Arce**

*Unidad en la diferencia. Algunas claves para pensar el diálogo ecuménico hoy* ..... 137-146

### **Pedro Pérez Mulero**

*Fides y bautismo infantil en la romanidad paleocristiana* ..... 147-161

## DOCUMENTA

### **Antonio Sánchez Román**

*Un silencio que se palpa. Entrevista a Hugo Mujica* ..... 163-178

### **José Antonio Molina Gómez**

*La Pasión brasileña de Asli Erdogan en La Ciudad de la pelerina roja* ..... 179-183

**BIBLIOGRAFÍA** ..... 185-224

**LIBROS RECIBIDOS** ..... 225

## NOTAS Y COMENTARIOS

Recibido 2 de junio de 2017 / Aceptado 20 de septiembre de 2017

### UNIDAD EN LA DIFERENCIA ALGUNAS CLAVES PARA PENSAR EL DIÁLOGO ECUMÉNICO HOY

#### UNIT IN THE DIFFERENCE SOME KEYS TO THINKING FOR THE ECUMENICAL DIALOGUE TODAY

JUAN PABLO ESPINOSA ARCE<sup>1</sup>

*Resumen:* El presente artículo, y en el contexto de la conmemoración de los 500 años de la Reforma Protestante iniciada por Martín Lutero en 1517, pretende ofrecer al lector algunas claves para entender y practicar el diálogo ecuménico con las comunidades cristianas evangélicas. A partir de ello, sostenemos como premisa de trabajo, que el ecumenismo se entiende como unidad en la diferencia, y que dicha convivencia representa un don del Espíritu de Jesús. Acogiendo la mediación de las ciencias del lenguaje, de la ecología y de la reflexión teológica reciente, ofrecemos tres claves como motor de un renovado ecumenismo, a saber, el diálogo y su relación con el silencio como *conditio sine qua non* de acogida del otro distinto. Luego, un acercamiento a lo que denominamos *ecología humana ecuménica*. Y en tercer lugar, una vuelta sobre el carácter martirial del cristianismo, en vistas al testimonio de la unidad en la diferencia.

*Palabras clave:* Ecumenismo, ecología, testimonio, diálogo, silencio.

*Abstract:* This article, and in the context of the commemoration of the 500th anniversary of the Protestant Reformation initiated by Martin Luther in 1517, aims to offer the reader some keys to understanding and practicing ecumenical dialogue with the evangelical Christian communities. From this, we maintain as a premise of work, that ecumenism is understood as unity in difference, and that this co-existence represents a gift of the Spirit of Jesus. Welcoming the mediation of the sciences of language, ecology and recent theological reflection, we offer three keys as the engine of a renewed ecumenism, namely, dialogue and its relation to silence as *conditio sine qua non* of welcoming the other. Then, an approach to what we call ecumenical human ecology. And third, a return on the martyrdom of Christianity, in view of the testimony of unity in difference.

*Key words:* Ecumenism, ecology, testimony, dialogue, silence.

---

<sup>1</sup> Rancagua, Chile, 1990. Licenciado por la Universidad Católica del Maule. Magíster en Teología Fundamental por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Docente de Ética y Filosofía en el Instituto Profesional Santo Tomás de Rancagua, Chile. Correo: [jpespino@uc.cl](mailto:jpespino@uc.cl).

## 1. INTRODUCCIÓN: EL *POLIEDRO* COMO IMAGEN DE LA UNIDAD EN LA DIFERENCIA

El 28 de Agosto de 2014 y durante la visita del Papa Francisco a la Iglesia Pentecostal Italiana, el Obispo de Roma sostuvo: “Estamos en la era de la globalización y nos preguntamos qué es la globalización y lo que podría ser la unidad de la Iglesia: quizás una esfera, donde todos los puntos son equidistantes del centro ¿todos iguales? ¡No! Esto es uniformidad ¡Y el Espíritu Santo no crea la uniformidad! ¿Qué figura podemos encontrar? Estamos pensando en el poliedro puesto que el poliedro es una unidad, pero con todas las partes diferentes; cada una tiene su peculiaridad y su carisma. Esto es unidad en la diferencia”<sup>2</sup>.

A 500 años de la Reforma Protestante, se hace necesario volver a pensar cómo estamos viviendo el poliedro, la unidad en la diferencia. Los distintos empeños ecuménicos incluso pueden ser vistos como un signo de los tiempos, es decir, como una voz del Espíritu de Dios que sopla – o más bien ruge – en la historia de las comunidades cristiana, especialmente en nuestro continente latinoamericano. Francisco, al hablar del poliedro y consecuentemente de lo heterogéneo dentro de la Iglesia, está fortaleciendo una pneumatología dinámica. El trabajo ecuménico, junto con ser un esfuerzo humano, es ante todo un don del Espíritu de Jesús de Nazaret. Hay que saber acogerlo, construirlo, deconstruirlo, fortalecerlo.

En este sentido es necesario reconocer con Víctor Codina que está aconteciendo “una irrupción volcánica del Espíritu en América Latina y el Caribe”<sup>3</sup>. Esta *irrupción volcánica* imprime en los creyentes los anhelos de lograr un encuentro renovado, de un acercamiento que, consciente de las diferencias y de las identidades propias, pueda proponer una sana convivencia que proponga experiencias de trabajo social, político, teológico, educativo o cultural. El Espíritu que habla a las iglesias (Cf. Ap 3,11) nos invita a vivir la esperanza en el *otro mundo posible*, en aquél que se inaugura con las bienaventuranzas de Jesús de Nazaret, el que lleva el sello del Reino de Dios que se despliega creativa y salvíficamente en la historia, el que es anunciado por la comunidad carismática. Y el mismo Codina recuerda cómo “el Espíritu

<sup>2</sup> El extracto del mensaje del Papa Francisco se puede revisar en Leonardo de Chirico, “La Unidad, ¿esfera o poliedro?” [http://protestantedigital.com/magacin/34015/La\\_Unidad\\_esfera\\_o\\_poliedro](http://protestantedigital.com/magacin/34015/La_Unidad_esfera_o_poliedro) [Recuperado el 01 de Junio, 2017]

<sup>3</sup> VÍCTOR CODINA, “El Espíritu del Señor llena el universo. Una reflexión desde América Latina” en *Concilium* 342 (2011) 149-159, 153.

desborda los límites de la Iglesia”<sup>4</sup>, en cuanto que la vuelta a la dimensión pneumatológica permite generar un renovado diálogo ecuménico tanto con el Oriente cristiano como con las Iglesias de la Reforma. Y este diálogo está en el corazón mismo de la acción misteriosa del Espíritu del Resucitado, ya que, como sostiene el mismo Codina,

“el proyecto de Dios es configurar una humanidad que viva en comunión fraterna entre sí, con la naturaleza y con Dios; es generar una *koinonía* interhumana, cósmica y trinitaria. A ello se orienta la elección del pueblo de Israel y, posteriormente, de la Iglesia. La Iglesia no puede perder nunca de vista este horizonte último, so pena de encerrarse y enclaustrarse en un eclesiocentrismo estéril, autosuficiente y antievangélico”<sup>5</sup>.

No es el propósito de este artículo dar reflexiones acabadas sobre el diálogo ecuménico. El espíritu en el que fueron escritas está pensado como camino que está realizándose, como posibilidad de un encuentro-con-otros distintos, pero que están unidos por el signo volcánico del Espíritu, por su rugido creador, por sus mociones y carismas que, como nos enseña San Pablo, deben ser puestos al servicio de la totalidad del Pueblo de Dios (Cf. 1 Cor 12).

A partir de ello, queremos proponer tres claves para pensar el diálogo ecuménico hoy a partir de la idea de la unidad en la diferencia. En primer lugar, el diálogo en su relación con el silencio: es necesario callar, desprenderme de mis prejuicios, para poder entrar en una relación nueva con el otro distinto. En segundo lugar, la urgencia de crear una ecología humana ecuménica, es decir, el establecimiento de un espacio de convivencia en el cual la diferencia no sea vista como una amenaza sino que como una oportunidad de crecimiento para todos. Finalmente, pensar la unidad en la diferencia como diálogo de carácter martirial. Estoy pensando específicamente en la dimensión profética y testimonial propia del cristianismo que anuncia la unidad en la diversidad en una época fragmentada sumida en el signo de la sospecha y del vacío existencial, de la angustia y de la ansiedad<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> VÍCTOR CODINA, *No extingáis el Espíritu* (1 Ts 5,19): Una iniciación a la pneumatología. Sal Terrae. Santander 2008, 161.

<sup>5</sup> VÍCTOR CODINA, *No extingáis el Espíritu*, 162.

<sup>6</sup> Para conocer más éste tema de la angustia y de la ansiedad como síntomas de la modernidad y de la posmodernidad, ver ARMANDO ROA, *Modernidad y posmodernidad. Coincidencias y diferencias fundamentales*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile 2001.

## II. DIÁLOGO Y SILENCIO: CALLAR PARA ACOGER LA PALABRA DEL OTRO

El diálogo acontece como acción divina y humana. En el relato creacional de la tradición sacerdotal en Génesis 1, la historia es inaugurada por una palabra de Dios: “Y Dios dijo”. El diálogo, por tanto, representa un don divino que es actualizado en la intencionalidad comunicativa de Dios que se dirige a la creatura humana con la cual puede establecer una conversación. Carbullanca habla en este sentido del “mito de la creación por la palabra”<sup>7</sup>, en el cual pone en relación lenguaje e historia.

Filósofos como Walter Benjamin expresan que la creación por la palabra muestra que lo lingüístico o dialógico es una señal identitaria de las cosas. Toda la creación participa de estas dinámicas comunicativas. Así, en el texto *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos*, Benjamin sostiene que “toda expresión de la vida espiritual del hombre puede concebirse como una especie de lenguaje. No existe evento o cosa tanto en la naturaleza viva como en la inanimada, que no tenga, de alguna forma, participación en el lenguaje, ya que está en la naturaleza de todas ellas comunicar su contenido espiritual”<sup>8</sup>.

Pero esta acción comunicativa está atravesada antes por una *lingua muda*, por ello Benjamin habla de que las cosas son mudas, pero no se trata de un mutismo insignificante sino de un silencio creador que está en Dios. Dios, cuando crea, también calla para que las cosas sean. Ese silencio de Dios abre un nuevo espacio de relación. Y ese silencio también está en el ser humano, que es su imagen y semejanza (Cf. Gn 1,26-27). Los autores hablan de una “silenciosa transparencia”<sup>9</sup>, que no es otra cosa que un movimiento hacia la escucha como condición del diálogo. Como dice José Asensio, “para dialogar debemos, en definitiva, silenciar nuestro propio mundo para poder dar así cabida, voz, al de quienes pretenden mostrar el suyo y ser verdaderamente escuchados”<sup>10</sup>.

El diálogo ecuménico como experiencia de silencio, de acogida del otro en su diferencia e identidad particular, posee como base el hacer callar mis prejuicios, dejar de lado mi yo egoísta para que ese mismo yo pueda fundirse en una relación nueva y enriquecedora. A 500 años de la Reforma de

<sup>7</sup> CÉSAR CARBULLANCA, “Mito y logos. Nuevos caminos de la hermenéutica latinoamericana” en *Estudos de Religiao* 28,1 (2014) 135-156, 143.

<sup>8</sup> WALTER BENJAMIN, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Taurus. España 1998, 59.

<sup>9</sup> CÉSAR CARBULLANCA, “Mito y logos”, 144.

<sup>10</sup> JOSÉ ASENSIO, *Una educación para el diálogo*, Paidós, España 2004, 197.

Lutero, es necesario decir adiós a las críticas y condenas mutuas, que han provocado más dolores que acercamientos fraternos. No estoy hablando con esto de una *absorción o de una pérdida de identidad*, al contrario, estoy pensando en un *silencio polifónico*, es decir, en un concierto armonioso en el que relacionemos silencio y apertura, mutismo con diálogo, susurro con encuentro. Sólo así estaremos acogiendo el don del otro. Sólo con esto estaremos accediendo al fundamento mismo de la unidad en la diferencia: *silenciarme para entrar en el misterio de la relación con el otro de manera de reconocer cómo en ese otro acontece la experiencia de Dios*.

En palabras de Paul Ricoeur, es necesario experimentar “un movimiento hacia escucha”, el cual requiere un despojamiento, un abandono de una pretensión más sutil y más tenaz que la del saber ontológico y teológico: “requiere el desasimiento (la desatadura) del sí mismo humano, en su voluntad de dominio, de suficiencia y de autonomía”<sup>11</sup>. La actitud de la escucha es ante todo un despojo, una *kénosis*: “el cual siendo de condición divina no hizo alarde de ser Dios sino que se despojó y apareció como esclavo sufriendo muerte de cruz” (Flp 2,6-11). En otras palabras, tener los sentimientos de Cristo, que pide por la unidad de toda la comunidad, es vivir en un vaciamiento permanente, en un “mutismo significativo”, en palabras de Benjamin, en “un despojamiento y abandono de la voluntad de dominio”, en palabras de Ricoeur.

El diálogo ecuménico, el verdadero encuentro en la diferencia, debe constituir una experiencia renovada del despojo, de callar y hacer silencio humilde ante el otro y en él ante Dios que se mueve también en otras comunidades cristianas y no cristianas. Es necesario hacer silencio ante la *fuerza volcánica del Espíritu*, que actúa silenciosamente, como “por detrás”, sin hacer alarde. Hay también una *kénosis del Espíritu* y, como dice Balthasar, una *kénosis de la Iglesia* a imagen de la *kénosis del Hijo*<sup>12</sup>. Las iglesias también han de lograr su propia *kénosis*. Creo que el diálogo ecuménico pasa por tener *los mismos sentimientos de Cristo*, que pide insistentemente por la unidad de todo el rebaño (Cf. Jn 17,21).

<sup>11</sup> PAUL RICOEUR, *Fe y Filosofía. Problemas del lenguaje religioso*. Buenos Aires. Almagesto-Docencia 1994, 108.

<sup>12</sup> Cf. HANS URS VON BALTHASAR, “¿Kénosis de la Iglesia?”, en H. VON BALTHASAR, *Pneuma e Institución: Ensayos Teológicos IV*, Encuentro-Cristinadad, Madrid 2008), 103-113. Para más detalles del tratamiento de esta expresión, ver mi artículo JUAN PABLO ESPINOSA ARCE, “La Trinidad: origen y fundamento de la eclesialidad de la fe” en *Anales de Teología* 17.2 (2015) 381-394, especialmente el punto 4 “La Iglesia, *imago Trinitatis* y los desafíos a la eclesialidad de la fe”.

### III. CREACIÓN DE UNA ECOLOGÍA HUMANA ECUMÉNICA

El poliedro como figura geométrica se ubica en un *espacio* determinado. Y la condición poliédrica de la humanidad, de aquello que en clave eclesiológica es denominado por Margit Eckholt como “devenir una Iglesia mundial”<sup>13</sup>, también se ubica, se encarna, vive en un espacio. A este lugar vital lo llamaremos *ecología humana ecuménica*.

Este concepto y realidad, antes que un desarrollo teológico es una cuestión antropológica: este mundo, esta tierra y “casa común”, como la llama Papa Francisco en *Laudato Si'*, es la única tierra donde vivimos y convivimos con los otros diferentes. Con esto, pareciera que la *tierra es esencialmente ecuménica*, porque acepta la diferencia ontológica, religiosa, cultural, social, política de los seres humanos. La madre tierra, la *Pachamama*<sup>14</sup>, es nuestro lugar común. En ella creamos redes de comunión y lazos de pertenencia, todo ello vivido en la dinámica de la diferencia. De esta manera, sostiene el Papa Francisco, “los otros dejan de ser extraños y se los puede sentir como parte de un nosotros que construimos juntos” (LS 152)

Este *nosotros que construimos juntos y con el cual caminamos en la diferencia*, supone en primer lugar la creación de un espacio humano feliz y fundado en el bienestar. Recientemente he sostenido que una ecología humana y de la paz pasa necesariamente por evaluar nuestros niveles de hospitalidad, de acogida y de mantención de los espacios humanos y de las relaciones que establecemos entre nosotros y el medio natural que nos rodea<sup>15</sup>. Esta ecología humana ecuménica de la que hablo, debe reconocer a la tierra como don de Dios que se nos ha entregado para administrarlo sabia y éticamente. Esta tierra debe ser espacio de oportunidades de reconocimiento

<sup>13</sup> MARGIT ECKHOLT, *Iglesia en la diversidad. Esbozo para una eclesiología intercultural*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile 2014, 31.

<sup>14</sup> Nombre que recibe la Madre Tierra en las culturas originarias de los Andes en América Latina.

<sup>15</sup> JUAN PABLO ESPINOSA, “Hospitalidad, acogida y belleza: aportes para pensar una ecología humana y de la paz”, en *Revista de la Universidad de La Salle* 71 (2016) 107-117. También, y en relación al tema de la hospitalidad, revisar JUAN PABLO ESPINOSA, “La hospitalidad en el ciclo de Abraham. Una propuesta de lectura desde el análisis narrativo” en *Cauriensa* XI (2016) 731-740. Y en relación al tema de la paz, como fuente de felicidad y bienestar, JUAN PABLO ESPINOSA “Construir y educar espacios de paz. Reflexiones sobre educación y filosofía” en *Resonancias Revista de Filosofía* Vol 1, n°2 (2016) 19-27 y JUAN PABLO ESPINOSA, “Una teología de la paz como proyecto alternativo de vida personal y comunitaria” en *Revista de la Universidad de La Salle* 72 (2017) 103-114.

mutuo y del establecimiento de prácticas de felicidad y de armonía, pero siempre insistiendo en la valoración positiva y crítica de la diferencia.

Ahora bien, existe el peligro de crear un espacio infeliz y egocéntrico, que omita las relaciones interpersonales. Esto es llamado por autores como Iván Canales como “la lógica de Babel”<sup>16</sup>. Para Canales, lo que Babel manifiesta es la lucha del hombre contra el hombre, en base a lógicas económicas nacidas del modelo neoliberal que, junto con dañar a la misma humanidad, termina destruyendo el medio ambiente. En palabras de éste autor:

“por tanto, las estructuras babilónicas son estructuras de dominación; la dominación entraña la existencia de diferencias sociales entre ricos y pobres; de ahí que la dominación necesite siempre ser legitimada; la existencia de dominación y de las diferencias sociales implica también diferencias en el conocimiento. La lógica de Babel entraña una profunda infelicidad humana. La dominación, las diferencias sociales y la legitimación de las mismas requieren la violencia para su mantenimiento”<sup>17</sup>.

Una práctica ecológica humana de carácter ecuménico debe significar un profundo respeto a la libertad, a esa libertad para la cual nos liberó Cristo (Cf. Gál 5,1). Los cristianos hemos de superar las prácticas de dominación y de abuso de posiciones sociales y políticas, ya que con ellas no se logra la unidad esperada. Los trabajos ecuménicos pasan necesariamente por la construcción de puentes que unan los espacios y por el derribamiento de muros que legitiman la exclusión y la lógica de Babel, que consecuentemente daña el paisaje del ecosistema que nos reúne como hijos de la misma madre tierra. Junto con ello, la ecología humana ecuménica debe asumir una compasión directa con los marginados del sistema social y productivo que nacieron de la lógica capitalista y egoísta de Babel. En este sentido el Papa Francisco recuerda que el daño contra la naturaleza va en directa relación con el daño cometido contra los pobres (Cf. LS 8)<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> IVÁN CANALES, “Economía y teología desde una perspectiva crítica: reflexiones preliminares para una ética social cristiana de carácter global”, en RAÚL GONZÁLEZ y HOWARDS RICHARDS (Comps), *Hacia otras economías. Críticas al paradigma dominante*. LOM. Santiago de Chile 2012, 415-433, 421.

<sup>17</sup> IVÁN CANALES, “Economía y teología”, 424.

<sup>18</sup> Pensemos por ejemplo en la contaminación de las aguas en las regiones del Norte grande de Chile a causa de los trabajos de las grandes empresas mineras. El



Y junto con el carácter ecuménico, es urgente lograr un diálogo interreligioso en clave de ecología humana y de ecología en el amplio sentido de la palabra. Esto implica la superación de la violencia y la construcción de la comunión, de la paz y del bienestar, de un espacio seguro, limpio y confortable en el cual podamos reunirnos, conocernos y reconocernos en nuestras identidades particulares y en las diferencias legítimas. En este sentido, Félix Wilfred comenta que

“el modo en que vivimos en relación con la naturaleza también muestra si, en efecto, somos o no violentos. El comportamiento no violento y compasivo se refleja en el modo en que la gente trata la naturaleza y todas las cosas materiales de la vida ordinaria, bien destruyéndolas gratuita y agresivamente o cuidándolas y protegiéndolas. La ecoteología interreligiosa trata de imbuir a nuestra relación con la naturaleza un sentido de sacralidad así como de asombro y misterio”.<sup>19</sup>

Los creyentes en el Dios de Jesucristo, que supo reconocer la armonía de la creación, la sencillez de los lirios del campo y los pájaros del cielo (Cf. Mt 6), hemos de lograr un diálogo ecuménico que enfrente proféticamente la crisis ecológica, tanto natural como humano. Estimo que éste diálogo puede provocar el establecimiento de espacios de felicidad y comunión y de una nueva valoración de la diferencia, tanto entre el ser humano y el medio natural no humano como de la relación interpersonal. Pero este logro de un nuevo espacio no debe ser solo un trabajo personal o comunitario, sino que ante todo debe ser un don del Espíritu del Resucitado que “hace nuevas todas las cosas” (Ap 21,5).

---

agua es un bien social, y por ende debe ser resguardada para el uso común de todos. El agua contaminada contamina el cuerpo de la tierra y el cuerpo de los pobres. Los daños pueden ser irreversibles. Para mayor información, revisar en Nicolás Sepúlveda, “Los tóxicos desechos de la minería que amenazan el norte de Chile”, <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2015/03/27/los-toxicos-desechos-de-la-mineria-que-amenazan-al-norte-de-chile/> [Recuperado el 01 de Junio, 2017].

<sup>19</sup> FÉLIX WILFRED, “Hacia una ecoteología interreligiosa”, en *Concilium* 331 (2009) 379-392, 385.

#### IV. UNIDAD EN LA DIFERENCIA COMO DIÁLOGO DE CARÁCTER MARTIRIAL

Finalmente, quisiera proponer algunas ideas en torno al carácter martirial/testimonial de nuestro diálogo ecuménico. El Papa Francisco en la homilía pronunciada en la Catedral Luterana de Lund el 31 de Octubre de 2016, sostiene: “Jesús intercede por nosotros como mediador ante el Padre, y le pide por la unidad de sus discípulos para que el mundo crea. Esto es lo que nos conforta, y nos mueve a unirnos a Jesús para pedirlo con insistencia: Danos el don de la unidad para que el mundo crea en el poder de tu misericordia. Este es *el testimonio que el mundo está esperando de nosotros*”<sup>20</sup>.

Francisco habla expresamente de testimonio, de ser testigos de la unidad que en la Trinidad se da entre el Padre y el Hijo desde el Espíritu Santo. Y esa unidad se revela históricamente en la unidad de los creyentes por la cual Jesús oró antes de su Pasión (Cf. Jn 17,21). La unidad, pero la unidad en la diferencia es el signo de identidad del Dios Trinidad y de la Iglesia que es su imagen. Por ende y a mi entender, el testimonio debe constituir una pista fundamental al momento de repensar el diálogo ecuménico hoy. Se hace necesario volver a la experiencia del martirio, no solo de sangre – aunque se da en gran medida por ejemplo en Medio Oriente – sino también a la vivencia de un testimonio consecuente de la propia vida y de la experiencia cristiana.

Por ello precisamente sostuve en otra ocasión que “la espiritualidad martirial es dimensión constituyente del cristianismo”<sup>21</sup>. El martirio cristiano se vive teniendo en el horizonte de comprensión a Jesucristo, a quien se llama el “testigo fiel y verídico” (Ap 3,14), que fue capaz de entregar la vida por el proyecto del Reino de Dios. Por ello, autoras como Kreti Sanhueza confirman que “Jesucristo es el prototipo de justicia y martirio a favor de los pobres y marginados”<sup>22</sup>.

El mártir, el testigo de la presencia activa de Dios, es capaz de desgastar su vida, de darse por entero a los otros. El mártir es capaz de superar la dialéctica “los de mi iglesia” y los de la “otra iglesia”. Insisto en la clave de la necesidad de establecer puentes y derribar muros. La acción del mártir

<sup>20</sup> PAPA FRANCISCO, “Homilía en la Oración Ecuménica conjunta en la Catedral Luterana de Lund 31 de Octubre 2016”, [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco\\_20161031\\_omelia-svezia-lund.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco_20161031_omelia-svezia-lund.html) [Consulta del 01 de Junio de 2017]

<sup>21</sup> JUAN PABLO ESPINOSA, “La espiritualidad martirial. Dimensión constituyente del cristianismo”, *Stella Maris* 116 (2015), 9-10.

<sup>22</sup> KRETI SANHUEZA, “Jesucristo, prototipo de justicia y martirio, a favor de los pobres y marginados”, *Cuestiones Teológicas* 99 (2016), 175-197.

Jesús se basa en ese establecimiento de relaciones recíprocas con sujetos socialmente marginados. El diálogo ecuménico debe basarse en el testimonio del encuentro con los otros diferentes, de manera de generar con ellos un renovado encuentro en la diversidad. Evidentemente esto generará conflicto. Aún tenemos hermanos cristianos que están cegados por el fundamentalismo y por una interpretación parcial – y muchas veces ideológica y antojadiza – del mensaje de Jesús de Nazaret. Pero el conflicto y la hostilidad son elementos presentes en el martirio. La experiencia del testimonio cristiano no puede ser *una experiencia edulcorada*. El mensaje que comunica Jesús de Nazaret es crítico: se enfrentará madre con hijos, hijos con hermanos, y exige una toma de posición en medio de la historia.

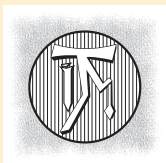
El diálogo ecuménico basado en el testimonio no puede constituirse en un falso irenismo o a un moralismo sin fundamento. El diálogo ecuménico no es un testimonio de una iglesia en particular o de una determinada posición teológica. Somos testigos de la unidad operada por Dios Padre en Jesucristo desde el Espíritu. Creemos y anunciamos el deseo de unidad de Jesús de Nazaret. Y por ello, siguiendo a Sebastián Kaufmann, “el testigo – en el caso del testimonio religioso – no testimonia algo externo a sí, sino su vida misma es el testimonio del absoluto. Ello es posible porque el ser humano en su estructura antropológica está constituido por una alteridad”<sup>23</sup>.

Si la alteridad constituye el núcleo del testimonio cristiano, esa alteridad se funda en la vivencia de la unidad en la diferencia. A 500 años de la Reforma iniciada por Lutero, hemos de volver a repensar nuestras prácticas de unidad (ecumenismo espiritual, doctrinal, bíblico, social, ecológico) como formas de testimoniar el querer ecuménico que nace como don del Espíritu. Pero aunque sabemos que es don, no podemos dejar de colaborar con Él para que la perfecta unidad de los discípulos de Cristo pueda lograrse.

En una época del fragmento como la nuestra, en tiempos de angustia y ansiedad, de la individualidad, el trabajo profético del ecumenismo pasa justamente por la práctica de la unidad, que no sólo es testimonio verbal sino que ante todo es un testimonio existencial. Que nuestra vida transparente los movimientos del Dios que camina en la historia a partir de las distintas experiencias humanas y religiosas como clave para entender la unidad en la diferencia.

---

<sup>23</sup> SEBASTIÁN KAUFMANN, “Testimonio, atestación, testigo. Reflexiones a partir de Paul Ricoeur”, en V. AZCUY et.al (Eds), *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos. Horizontes, criterios y métodos* Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013): 317-354, 319.



**INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM**  
**Servicio de Publicaciones**